

De lo mediático a lo público:
Parapolítica y medios de comunicación

Por Camilo Andrés Tamayo Gómez. Comunicador, investigador del Cinep.

El debate sobre los profundos nexos entre élites políticas regionales y paramilitares, es uno de los sucesos que más ha incidido en las agendas de los medios de comunicación colombianos este año. Analizar el régimen informativo que se ha consolidado en este contexto y efectuar algunas preguntas sobre este estructural proceso, es la intención del artículo a continuación.

Los periodistas colombianos tienen hoy en día un reto profesional bastante complejo, informar con calidad en un país que vive tres procesos simultáneos: el desarrollo de la negociación con los grupos paramilitares y la aplicación del marco legal establecido (ley de Justicia y Paz), otro de conflicto armado con las guerrillas (Eln y Farc) y, finalmente, el inicio de la confrontación militar con las llamadas "bandas emergentes". Estos tres escenarios responden a lógicas diferenciadas regionalmente que exigen un periodismo capaz de comprenderlos particularmente, que retome los aprendizajes del pasado como punta de lanza para mejorar su labor y que logre informar haciendo prevalecer los intereses de los ciudadanos.

Recordemos que en las negociaciones de paz entre el Gobierno de Andrés Pastrana y las Farc (1998 – 2002) los medios de comunicación fueron acusados de generar una amplia "apertura comunicativa", que afectó directamente el desarrollo del proceso¹, pues los periodistas estaban día a día informando todos los detalles sobre lo que acontecía en San Vicente del Caguán, generando un efecto de presente continuo. A su vez, esta experiencia también fue un laboratorio periodístico para detectar los aciertos y las falencias de los reporteros colombianos a la hora de informar sobre la paz y la guerra en nuestro país.

El síndrome de la chiva, el sensacionalismo, la presión de las empresas a sus corresponsales y las relaciones tensionantes entre fuentes gubernamentales y no oficiales, fueron las demandas más notorias que se le hicieron al periodismo colombiano en el marco de este proceso². Positivamente, develar estas problemáticas generó un profundo auto análisis por parte de los comunicadores, que se tradujo en diversas acciones para mejorar su calidad y reflexionar sobre su responsabilidad social en medio del conflicto¹.

¹ Organizaciones como Medios para la Paz, el Proyecto Antonio Nariño, la Fundación para la Libertad de Prensa y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, entre otras, han realizado desde el año 2000 investigaciones, reflexiones y debates sobre calidad informativa en medio del conflicto armado colombiano.

En el proceso de paz y desmovilización de los grupos paramilitares (2002 – 2006) se configuró el efecto contrario de la experiencia pasada con las Farc, pues un “cierre informativo” fue el derrotero presente en esta negociación; el acceso directo a las fuentes estuvo marcado por la restricción y la regulación a través de escuetos comunicados. La filtración de información a la prensa, las entrevistas exclusivas de los guerreros a los medios impresos o televisivos, los comunicados de la oficina del Alto Comisionado para la Paz rectificando o aclarando rumores mediáticos, así como la “zona gris” desde donde se informaba sobre los acuerdos a los cuales el Gobierno iba llegando con estos grupos (inexistentes públicamente aún hoy en día), caracterizaron esta política comunicativa.

El periodismo colombiano, en especial los medios escritos, han sido fundamentales para ir develando (...) la relación entre políticos y paramilitares.

Las dos anteriores experiencias nos llevan a pensar una vez más sobre los tipos de regímenes comunicativos que se establecen en el conflicto colombiano y cómo se movilizan diversos repertorios informativos por parte de los actores del conflicto para ganar adeptos en la esfera pública a través de tácticas de ocultamiento o visibilidad³. Los periodistas, entonces, son pieza fundamental en estas estrategias, y la independencia informativa se pone una vez más a prueba debido a las tensiones lógicas que se originan en cualquier conflicto armado.

Medios y parapolítica: el equilibrio del péndulo

Al tener de contexto estos dos modelos de régimen comunicativo en medio del conflicto: “apertura comunicativa” en el proceso con las Farc y “cierre informativo” en las negociaciones con los paramilitares, podemos afirmar que se ha ido consolidando un tercer régimen a partir del proceso de la parapolítica que se puede denominar “el equilibrio del péndulo”, pues ha logrado establecer un punto medio entre los procesos anteriormente mencionados y se han aplicado muchos de los aprendizajes recogidos en estos ocho años.

El periodismo colombiano, en especial los medios escritos, han sido fundamentales para ir develando esa telaraña tan compleja como ha sido la relación entre políticos y paramilitares. Periódicos como *El Tiempo* y revistas como *Semana* y *Cambio* han sido reiterativos en agendar informativamente este tema y mantenerlo más allá de la coyuntura, pues a partir de investigaciones propias, entrevistas, crónicas e informes especiales, estos medios han logrado configurar un contrapeso a voces oficiales, incidiendo fuertemente en la agenda pública.

Recordemos los especiales iniciales sobre el computador de Jorge 40⁴, los primeros informes investigativos sobre la Costa Atlántica⁵ que condujeron a que se hicieran visibles los actores involucrados⁶ y, más recientemente, las crónicas sobre el proceso judicial⁷ de las élites políticas implicadas, sus confesiones⁸ y las posibles repercusiones para el futuro democrático del país⁹.

Vale la pena anotar cuatro elementos constitutivos de este régimen informativo: en primero lugar, la conformación de un frente de periodismo de denuncia que revalida una vez más esa función de los medios de ser “perros guardianes de la democracia”, fundamentado en la teoría liberal del periodismo; segundo, el desplazamiento de las agendas mediáticas a las agendas públicas al permear claramente la información periodística los espacios de debate político tradicionales; como tercer elemento se observa la conformación de la agenda a partir de los fallos judiciales, develando los valores noticia en los cuales se fundamentan este régimen; y finalmente, un cuarto factor que tiene que ver con el afán de los medios por declararse “independientes” para ganar credibilidad frente a sus audiencias.

... ¿qué fue lo que realmente negoció el gobierno nacional con estos grupos [paramilitares] que, de cuando en cuando, es objeto de reclamos por los visitantes de la cárcel de Itagüí?

Llama la atención que una de las fuentes privilegiadas tradicionalmente por los periodistas para informar sobre el conflicto armado han sido siempre las fuentes oficiales¹⁰, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿esta tradicional cercanía con el actor es lo que ha permitido un cubrimiento más profundo de la parapolítica?; ¿en este juego de intereses políticos los medios han ayudado con su cubrimiento informativo a posicionar algunas élites políticas estigmatizando otras?; ¿no estarán los medios “haciéndole el juego” a intereses de poder más del orden central – tradicional con su accionar? Recordemos que en escenarios de conflicto armado la información siempre será un elemento estratégico para luchar por la visibilidad y aparecer siempre bajo los intereses propios de cada actor en contienda.

La gran mayoría de la información que se ha construido sobre la parapolítica ha estado basada en señalar a las élites políticas costeñas como las grandes auspiciadoras del fenómeno del paramilitarismo, beneficiando políticamente a las élites antioqueñas y bogotanas al estar -por el momento- parcialmente alejadas de estas discusiones; ¿qué intereses se mueven con esta decisión?, ¿a quiénes beneficia? Lo anterior se puede interpretar a desde dos puntos de vista: o es hasta ahora la punta del iceberg, por lo cual sería entendible el comienzo por alguna región del país, o es un mecanismo para ir reconfigurando el mapa político de cara a los próximos comicios electorales (octubre de 2007).

Resulta interesante señalar cómo el fenómeno de la parapolítica ha ido desplazando la atención sobre aspectos más sustanciales y profundos del proceso con los paramilitares. ¿Por qué no se ha seguido informando con “densidad periodística” las confesiones de los jefes de las autodefensas?, ¿qué ha pasado con el proceso de reparación?, ¿en que van las investigaciones sobre los asesinatos de los representantes de las víctimas efectuados en este trimestre por las llamadas “bandas emergentes”?, ¿qué fue lo que realmente negoció el gobierno nacional con estos grupos que, de cuando en cuando, es objeto de reclamos por los visitantes de la cárcel de Itagüí?

Se aseveraba anteriormente que estamos en la conformación de un nuevo régimen comunicativo denominado "el equilibrio del péndulo", el cual evidencia los positivos aprendizajes en el cubrimiento informativo por parte de los reporteros colombianos y ha permitido reevaluar su lógica profesional. Pero finalmente queremos prender las alarmas para que los periodistas redoblen esfuerzos en su responsabilidad histórica de informar en medio de un conflicto armado tan cambiante y prolongado como el colombiano.

Estructurar una cultura profesional "mutante", que logre adaptarse correctamente a cada uno de los contextos mencionados sin perder densidad ni calidad informativa, seguir explorando géneros interpretativos, consolidar los medios de comunicación como escenarios de diálogo público y tomar distancia crítica de los diversos poderes que luchan por cooptarlos, parecen ser los principales desafíos de los periodistas en la presente coyuntura.

Referencias

- ¹ Bonilla, J. L. (2002), "Periodismo, guerra y paz. Campo intelectual periodístico y agendas de la información en Colombia", en *Signo y Pensamiento*, núm. 40.
- ² Gómez, P. (2003), *La guerra: una amenaza para la prensa*, Bogotá, Medios para la Paz.
- ³ Bonilla, J. I. y Tamayo, C. A. (2007), *Las violencias en los medios, los medios en las violencias. Revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina 1998 – 2005*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular Cinep – Editorial Pontificia Universidad Javeriana – Editorial Universidad Eafit - COLCIENCIAS.
- ⁴ *Semana*, (2006, 9 de febrero), "El computador de Jorge 40", núm. 1270.
- ⁵ *Semana*, (2006, 11 de noviembre), "¿Peor que el 8.000?", núm. 1280.
- ⁶ *Semana*, (2006, 18 de noviembre), "...Y esto apenas comienza". núm. 1281.
- ⁷ *Semana*, (2007, 31 de marzo), "¿Impunidad en la para – política?", núm. 1300.
- ⁸ *Semana*, (2007, 16 de abril), "Mi confesión", núm. 1302.
- ⁹ *Semana*, (2007, 17 de marzo), "Memorias de un para", núm. 1298.
- ¹⁰ Rey, G. (dir.), (2005), *La televisión del conflicto. La representación del conflicto armado colombiano en los noticieros de televisión*, Bogotá, Proyecto Antonio Nariño con el apoyo de la Embajada del Reino de los Países Bajos.

Correo de contacto: comunicación@cinpe.org.co